

Máteme con un verso

(A modo de introducción a mi poética)

En tiempos de crisis, la poesía renace,
En tiempos de crisis, la poesía es terapéutica,
En tiempos de crisis, la poesía es bálsamo puro,

En tiempos de crisis os quiero ofrecer TRES ALEGRÍAS.

Saco mi juego de las CAJAS CHINAS (o de las matriuskas rusas panzudas que se guardan unas encerradas en otras).

Abro la primera; y allí está la PRIMERA ALEGRÍA: ¡la Natura! ¡La Pacha Mama! La alegría “per se” de todo ser. ¡La alegría de mi alma animalesca-materia divina!

En esa primera caja china, están mis Haikus a lo Occidental (adrede, llenos de mi yo y lejos del muy respetable vacío Oriental).

Mis haikus, especie de ECOPOEMAS que celebran en la Natura, el paso de cada estación, el safari visual, peligroso y apasionante que es tomarles la temperatura a cada una, diagnosticar sus mínimas variaciones, observarlas momento a momento. ¡Qué tarea tan necesaria y olvidada a veces!

Allí está Ella, la Natura, sabrosa, reconfortante, espirituosa, bella. Tremendamente variada y, a la vez, impasible. Lejos de la peste actual, inmutable a las calificaciones de las *Moody's & Cia* que nada le importan.

Para este estado catastrófico de cosas, os propongo este remedio: *Natura en vena*. Algo de él, he echado para vosotros, en mis poemas.

En la segunda caja china, está encerrada (a modo de archivo del corazón) la alegría de LOS VIAJES, siempre una experiencia existencial de progreso (y cuando se es mujer, doble). ¿Por qué será que el término *Heroínas* está tan en boga?

Cual *Alonsa Quijano* me siento tan contenta, tan gallarda, tan alborozada cuando salgo de viaje que “el gozo revienta por las cinchas de mi maleta” (en esta cita libre a lo *Doña Quijota*).

Los viajes son una forma tan interesante de visitar a la Madre Tierra y de estudiar su geografía humana que no es de extrañar que a todos nos gusten, nos enriquezcan. A ellos dedico, unos cuantos poemas. Y a las experiencias interiores que suelen provocar.

“Filosofar con el martillo”, decía el tío Nietzsche. Yo digo: filosofar con la maleta y ese acto se convierte “per se” en un acto de felicidad, de sentido y de esperanza:

¿Por qué se va, a donde se va, qué se espera?

Y a la vuelta: ¿Qué se ha traído, qué riqueza sin nombre que ni yo misma sé, tengo escondida brillando bajo mi piel?

Ojala que mis poemas viajeros os transmitan algo de ese contento.

Abro, ahora, la tercera caja china, el nife más pequeño y profundo que dirían los geólogos; en ella está la gasolina vital mía y vuestra, en ella vive agazapado el amor.

Con sus divertimentos, matices, con sus infinitas variantes (interno, externo, medio-pensionista...)

¡Ay, el amor! Cierro, esta tercera caja, sin más comentario.

Segura estoy de que los aquí presentes tendríais mucho que decir, bueno, malo, regular o catastrófico.

En mis “POEMAS al ritmo”..., también hallareis *poemas al ritmo del amor*.

Para terminar, un diagnóstico sobre mi poética: si sumamos las tres alegrías escondidas en las cajas chinas, tenemos el sumatorio de UNA GRAN ALEGRÍA.

Alegría “necesaria” que diría con ecos de Celaya.

Máteme con un poema, pero suavemente.

En estos tiempos de crisis, mejor que con una hipoteca.

Por favor, no me disgustéis y por el contrario, contentarme con vuestras cosas. No soporto el dolor. La pena me esteriliza, me deja “cao” para todo, incluida la escritura. ¿Quién dijo que el dolor era un gran maestro? En mi caso, no. Cielos, no lo quiero.

Sí quiero tener un tío en América, de hecho lo tengo. Se llama W.W.

Él me dejó gran una herencia, la alegría que me envió envuelta en Hojas de Hierba.

Ps.: En el remite de su carta, escribió:

“Me celebro a mi mismo,

Y cuanto asumo tú lo asumirás,

Porque cada átomo que me pertenece, te pertenece también a ti”.